

Departamento de Asia y el Pacífico

Coordinador: **Jorge Di Masi**

Presentación

El año pasado nos preguntábamos si ya había comenzado el Siglo Asiático. A partir de una realidad dinámica que mostraba una fuerte recuperación de las economías asiáticas luego de la crisis de 1997, intentábamos mirar al futuro en perspectiva. Esta tendencia se consolidó durante el 2004/2005, proyectando a China como el actor central de la política asiática que, gracias a sus extraordinarios desarrollos en distintos campos, demostró una vez más que su liderazgo llegó para quedarse por varios años.

Este escenario plantea nuevas preguntas y pocas respuestas sobre el curso que tomarán los temas más sensibles de la región. Se resolverá el conflicto en la Península Coreana? Qué actitud tomará China frente a las irresueltas disputas territoriales con sus países vecinos? Hasta dónde llegará su expansión ahora que las empresas de ese país se han lanzado a una agresiva política que llega hasta las costas de Norteamérica con la compra de varias empresas y el intento, fallido finalmente, de comprar la petrolera Unocal por parte de la China National Offshore Oil Corp.? Qué buscan los chinos en América Latina luego del exitoso viaje de Hu Jintao a fines de 2004? Cómo compatibilizará esta potencia su limitación en la dotación de recursos naturales frente a la necesidad de mantener una sostenida provisión para mantener su ritmo de crecimiento? En definitiva, llegará el día en que China plantee a los Estados Unidos una disputa por el liderazgo mundial? Estas son algunas de las cuestiones que analizaremos en esta revisión de los principales acontecimientos ocurridos durante el último año.

El Liderazgo Asiático

Desde el ascenso de China como potencia regional –luego de un largo y lento proceso de transformación económica que comenzó en los ochenta- se ha planteado la cuestión del liderazgo regional y el impacto de las políticas chinas en la distribución de poder en Asia.

Esta situación tuvo como primer efecto eclipsar la clara preeminencia que Japón ejerció durante la segunda parte del Siglo XX. Uno de los factores que coadyuvaron a esta progresiva transformación de la estructura de liderazgo fue, además del ascenso de China, el cuasi estancamiento de la economía japonesa durante la última década.

Más allá de los propios factores económicos, la crisis japonesa también es política. En lo interno, se debate entre mantener el viejo sistema de alta influencia del Estado en la economía o transformarlo de acuerdo a otros parámetros, como ya ha ocurrido con las modificaciones del régimen laboral –flexibilización incluida- o las propuestas del actual gobierno por privatizar el sistema de ahorro público.

En la faz externa, hay una demorada redefinición del rol de Japón, que pretende tener mayor participación en los asuntos internacionales y a la vez fortalecer su poder en el Este Asiático. Japón se debate hoy entre los condicionamientos propios que le impone la relación preferencial que mantiene con los Estados Unidos y la realidad de una progresiva limitación de los recursos disponibles para enfrentar la competencia con China. Algunos de

los casos que ejemplifican mejor esta situación fueron la tardía reacción frente a la política de firma de acuerdos de libre comercio que en forma muy rápida llevaron a cabo China y otros países vecinos, o la incapacidad por resolver o al menos encaminar las permanentes discusiones sobre la interpretación de la historia reciente.

Por su parte Corea, intenta encontrar un esquema de inserción que le permita sobrevivir en medio de dos grandes, uno más avanzado tecnológicamente y el otro gran aspirador de capitales de inversión y proveedor de mano de obra barata.

Más al sur, los países del ASEAN, que en general sufrieron mucho más la crisis del 97, juegan sus cartas manteniendo su buena relación con Japón, importante inversor en el área, y la ascendiente China que cuenta con mayores herramientas de penetración como la presencia de numerosas comunidades de ese origen, los chinos de ultramar, y una más activa diplomacia que condujo a la firma de un Acuerdo de Cooperación bilateral que pretende crear un área de cooperación económica.

Sin embargo, la realidad asiática es mucho más compleja y sería un error leerla en términos excluyentes o, en otras palabras, que los países deben optar entre ser amigos de China o de Japón. Más aún, si bien existe una tensión originada en esta rivalidad, hay numerosos campos de cooperación como las reuniones de ASEAN más Tres o los diálogos iniciales tendientes a crear una Comunidad del Este Asiático. Ambos se necesitan e interactúan a veces en un marco de cooperación y otros de conflicto.

Existen varios factores disruptivos en la relación bilateral, entre los principales podemos mencionar:

- a) La distinta interpretación de la historia: El principal cuestionamiento radica en la conducta de Japón en China durante la guerra sino-japonesa y la Guerra del Pacífico.
- b) Los conflictos territoriales pendientes: Por la soberanía de las Islas Senkaku/Diayou y la delimitación de las áreas marítimas de acuerdo a la Convención de Derecho del Mar de Montego Bay.
- c) La intención de Japón por incorporarse como Miembro Permanente del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas. Este tema provocó la reacción china recogida por el periódico China Daily "No debería haber un vínculo abusivo entre las contribuciones y las asignaciones de sitios permanentes, obviamente hay un límite respecto a lo que el dinero no puede comprar". Beijing deja patente su enemistad con Tokio al afirmar además que Japón no puede sentarse de manera permanente en el Consejo por la cláusula constitucional que le impide el uso de la fuerza para resolver conflictos internacionales y porque Japón "nunca ha afrontado claramente su historia de tiempos de guerra". Así, añade que con sus homenajes a los héroes de guerra, los responsables japoneses "alienan al país de sus vecinos en lugar de ganar su apoyo".

Por otro lado, el Ministerio chino de Asuntos Exteriores emitió un comunicado en el que señala que "China comprende el deseo de los países afectados de tener un papel más importante en los asuntos internacionales", pero agrega que la reforma del Consejo "toca intereses de todas las partes y hay divergencias importantes".

Los citados elementos se chocan con un amplio espacio de cooperación que se observa con claridad al analizar los flujos de comercio e inversiones. Japón es uno de los principales proveedores de alta tecnología a China, en consecuencia exportador de bienes de capital y al mismo tiempo proveedor de capitales en el proceso de relocalización

industrial de las empresas japonesas que intentan reducir los costos de producción con la utilización intensiva de la mano de obra barata de China.

Hubo algunos intentos de avanzar en la creación de acuerdos de cooperación entre China, Japón y Corea, entre Japón y Corea y entre China y Japón, que se vieron obstaculizados por la recurrente aparición de los asuntos pendientes antes mencionados.

Por otra parte, otro de los grandes jugadores en el escenario asiático, la India, ha recibido señales de China a favor de solucionar un añeja confrontación sobre la base de delimitar los bordes sobre el status quo (Sikkim para India y que China se quede con las zonas disputadas de Cachemira y los Himalayas) y buscar una complementación económica donde China provea hardware y e India software.

La Península Coreana

Durante el último año han existido pocos avances en la solución del conflicto relativo a la división de Corea. Estuvieron suspendidas las negociaciones en el marco del Diálogo de las Seis Partes (Estados Unidos, China, Japón, Rusia y las dos Coreas) a raíz del endurecimiento de la Administración Bush que amenazó en varias ocasiones con invadir Corea del Norte. Esta postura fue rechazada en particular por Corea del Sur que prefiere un acercamiento constructivo y en forma progresiva, en el cual se fortalezcan los lazos de cooperación y la construcción de confianza con el régimen de Pyongyang, en lugar de promover una escalada que pueda derivar en un enfrentamiento armado de consecuencias inconmensurables para la Península.

El temor de que Corea del Norte pueda profundizar su programa nuclear genera un punto de conflicto en la propia región. China ha actuado como moderador tratado de disuadir a Pyongyang para que vuelva a la mesa de discusión, mientras que Corea del Sur sigue con su política de acercamiento gradual. Por su parte Japón frente a la amenaza coreana y su deseo de ser un país normal ha revisado sus normas internas para poder despachar efectivos a otros países y, eventualmente, aumentar su poderío militar nacional, sin depender tanto de la alianza con los Estados Unidos.

La expansión económica de China

Esta cuestión ha planteado muchas dudas pues China está dispuesta a expandir su influencia internacional gracias a un sostenido proceso de desarrollo que ha llevado a algunas de sus empresas a adquirir otras en mercados extra regionales. El caso más emblemático es el intento de compra de Unocal por parte de la CNOOC. El debate que se generó en los Estados Unidos es una muestra del temor que existe por el avance chino.

Es muy sugestivo que la revista The Economist en un editorial publicado por el Diario La Nación el 3 de septiembre de 2005 plantee en su título que "Las empresas chinas podrían ser sólo una fachada del gobierno de Pekín". En esa nota se cita que en estados Unidos hay temor por "Que el Estado Chino es un ente único con un plan maestro para reconquistar el lugar que le correspondería como centro del mundo. Las empresas chinas son, por lo tanto, meros instrumentos de una política expansionista propagada por la conducción de Pekín". Más adelante la nota le agrega una cuota de realismo al análisis citando al Profesor del MIT, George Gilboy quien sostiene que: "No es un argumento plausible que la China corporativa puede llevar una larga marcha coordinada al extranjero".

Más allá de especulaciones y teorías conspirativas la realidad indica que la expansión de las empresas es real, y que en muchos casos vienen acompañadas por un fuerte apoyo estatal en la forma de créditos con muy bajo interés. Quizás, más que una expansión programada y diseñada desde un todopoderoso Estado, sea la lógica y natural proyección de empresas exitosas que manejan criterios de rentabilidad capitalista. Y esto seguramente aumentará la influencia china en el mundo.

China en América Latina

El año 2004 cerró con una muy publicitada visita del premier chino Hu Jintao a América Latina. La expectativa que se creó fue muy grande y –más allá de las exageraciones con que se manejó el gobierno argentino- los diálogos fueron fructíferos y se avanzó en varios campos. Los objetivos de la diplomacia china fueron, en primer lugar, garantizar el apoyo latinoamericano reconociéndole el carácter de economía de mercado, con el fin de dificultar la aplicación de medidas antidumping en su contra. Luego, profundizar el diálogo para asegurar el compromiso de abastecimiento de productos naturales que la región ofrece y China necesita para sostener el proceso de desarrollo económico que esta nación viene disfrutando desde hace varias décadas.

A cambio de todo ello, China se comprometió a abrir algunos sectores de su economía y a invertir en infraestructura, un campo desatendido por América Latina y esencial para el progreso futuro. De alguna manera también, y aquí viene una implicancia política clara, China está llenando el espacio vacío que los Estados Unidos han dejado en la región, en especial a partir de la remilitarización de la agenda internacional posterior a los atentados del año 2001.

La Argentina frente a la región

Durante los últimos meses de 2004, hemos tenido abundantes noticias vinculadas con las visitas que importantes mandatarios asiáticos realizaron a nuestro país. Más allá de las torpezas del gobierno al momento de comunicar las noticias, estamos convencidos que el debate posterior que se generó es muy importante teniendo en vista las implicancias que pueden tener tales visitas en el futuro de la Argentina y la región.

Veamos el medio vaso lleno. Luego de muchas décadas de no mirar a una de las regiones más dinámicas del mundo, el Pacífico Asiático, la Argentina decidió sumarse al conjunto de naciones que pretender ampliar sus horizontes y fortalecer sus vínculos con China, Corea y Vietnam, entre otros. Desde mediados del Siglo XX, los países de la región iniciaron un rápido proceso de desarrollo económico que las posicionó entre los primeros lugares del mundo. No solo en términos de crecimiento de los indicadores macroeconómicos, sino también en su calidad de vida y –más allá de la economía- en los niveles de democratización de sus sociedades.

Bienvenido sea que la Argentina comience a plantearse internamente cuáles son los mejores modos de articular una política de desarrollo aumentando sus relaciones con países con los cuales existe un nivel de complementariedad alto. Y no estamos pensando en repetir viejos esquemas de inserción probadamente negativos –es decir Argentina como proveedora de materias primas e importadora de manufacturas y servicios- sino en la suma de los esfuerzos de los distintos sectores a fin de aprovechar mucho más las ventajas que nos puede brindar el acercamiento iniciado por el gobierno. Hay que vender

soja, por supuesto, sin pensar que la soja no tiene valor agregado –y entonces es malo hacerlo- pues los efectos multiplicadores de la producción sojera están a la vista, solo cabe hacer una breve recorrida por el interior del país para comprobarlo. También hay que vender más de otros productos que ya se están vendiendo, como tubos sin costura, golosinas, vinos, lácteos, e incorporar nuevos. Además hay interesantes desarrollos en el campo del software, a nivel privado o de la energía nuclear a nivel público. No solo bienes, sino servicios con conocimiento incorporado.

Claro que pueden surgir tensiones de sectores que necesitan protección especial y nadie se va a sonrojar si Argentina aplica mecanismos que otros utilizan para proteger a sus industrias. Sólo cabe analizar la historia del desarrollo económico asiático para comprobar que el Estado jugó un rol central en el fortalecimiento del sector industrial y de servicios. Porqué no hacerlo nosotros también?

Sin embargo, también existe un medio vaso vacío. Ninguna de las iniciativas del gobierno tendrá éxito si no se realizan a partir de una redefinición de la política exterior argentina. Esta requiere un especial esfuerzo para acercarse a la región con una mirada política. Es decir, a partir de aumentar en forma sustancial el conocimiento de las sociedades asiáticas, sus peculiaridades, sus distintas formas de pensar, de comportarse y hasta de consumir.

Hace más de diez años que desde la Universidad Nacional de La Plata bregamos por este objetivo. Todos los gobiernos, desde 1992 hasta ahora, han recibido nuestras ideas al respecto, pocos le han prestado atención. Ideas que surgieron de decenas de jornadas, seminarios, cursos y actividades organizados con todos los sectores para discutir estas cuestiones. Más aún, en la actualidad ofrecemos a empresarios cursos de negocios con Asia, cursos de idioma japonés y chino y mantenemos activas relaciones con Universidades de toda la región tratando de abonar el camino de acercamiento.

El prestigioso jusinternacionalista argentino Juan Carlos Puig, escribió largamente sobre el concepto de autonomía: “La autonomía continúa siendo un objetivo insoslayable de la política nacional, por la sencilla razón que, cuanto mas autónomo es un ente, mayores posibilidades tiene de desarrollarse como mejor lo entiende”. En esa línea de pensamiento podemos agregar que cuanto más amplíemos nuestras relaciones externas menos dependeremos de la relación con la potencia dominante en la región.

Los últimos movimientos del gobierno han sido relevantes y hay un largo camino para recorrer en este proceso de construcción. Tampoco empezamos ayer. En la Argentina hay importantes comunidades coreanas y chinas que poco a poco, con dificultades, se han ido integrando a la vida del país y ese es un valor importante. También debemos utilizar este activo. El gesto del gobierno coreano en otorgar un crédito también es un símbolo de una nueva etapa en las relaciones. Está en nuestras manos aprovechar la oportunidad.

Cuando planteamos una política exterior hacia la región debemos pensar en toda la región. Poco se ha hablado en estos días del primer país asiático que “conocimos” en Asia: Japón. Ya celebramos el centenario del establecimiento de relaciones diplomáticas con ese país y tenemos una de las comunidades de origen japonés más grandes del mundo. Las empresas japonesas invierten en Argentina desde hace varias décadas y a nivel académico existen proyectos en marcha en diversas áreas. Las principales agencias del gobierno japonés como JICA o JETRO vienen desplegando sus actividades desde hace muchos años, en apoyo a la tarea de la sociedad civil, las instituciones en general y los empresarios.

Hoy la relación con Japón se ha enfriado a partir de las dificultades en el cumplimiento del pago de los bonos a los ahorristas de aquel país. Llevará un tiempo restablecer la confianza perdida pero hay un bagaje histórico acumulado en la relación bilateral que no puede dejarse de lado fácilmente, habrá también que trabajar para mejorar esta vinculación.

No olvidemos que Japón es el país asiático que cuenta con más especialistas en América Latina, generando así un camino de retroalimentación permanente que muchas veces está subutilizado. Además, y esto es un activo esencial, la comunidad de origen asiático más importante en número y antigüedad de América Latina es la japonesa

En definitiva, lo mejor será partir del medio vaso lleno, e ir completándolo con muchas ideas y acciones concretas, que nos permitan aprovechar las capacidades existentes en cuanto al conocimiento de la región. De ese modo podremos articular una nueva orientación de nuestra política exterior que nos permita abonar el desarrollo del país.

La disputa por el liderazgo mundial

Hay algo que queda claro y es la real modificación del balance de poder en el Este de Asia y en el mundo. El ascenso de China ha obligado a todos los países, vecinos y no, a repensar su forma de inserción y la implementación de sus políticas nacionales en el ámbito interno y externo. Algunos elementos en ese sentido hemos brindado, quizás falten muchos más, pero quisimos al menos brindar al lector un marco de referencia para el análisis y la reflexión. Como afirmábamos al principio, hay más preguntas que respuestas y en todos los casos éstas se van dibujando día a día con las tácticas desenvueltas por los distintos Estados en función de acontecimientos muchas veces imprevisibles como un tsunami, un terremoto, la renuncia anticipada de un mandatario o la compra de una empresa.

De este modo se construye un escenario complejo que por momentos es difícil de comprender. Sería hacer futurología –actividad alejada del conocimiento científico- si pensáramos en un mundo por venir, con una China enfrentada a los Estados Unidos por el liderazgo mundial, en los mismos términos en que se pensó el enfrentamiento entre las dos grandes potencias durante la Guerra Fría. Hoy los modos de relacionamiento entre los Estados son mucho más complejos y la interdependencia creó una agenda de temas donde necesariamente debe haber cooperación. De ese juego entre ésta y la natural búsqueda del engrandecimiento nacional por parte de todos los Estados, surgirá el resultado del mundo que veremos en los próximos años. Y en él Asia tendrá un lugar privilegiado.

Jorge Rafael Di Masi

Coordinador
Departamento de Asia y el Pacífico

